

Secretaría de Prensa

BRINDIS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA A LOS EXCMOS.
SEÑORES PRESIDENTES QUE ASISTIERON A LA VII CUMBRE
PRESIDENCIAL GRUPO DE RIO

SANTIAGO, 15 de Octubre de 1993.

Señoras y señores:

Durante más de siglo y medio el sueño de Bolívar ha pesado sobre la conciencia de los pueblos de América Latina, en especial sobre quienes hemos tenido responsabilidades directivas en la marcha de nuestras naciones. Fue un ideal que conmovió, a lo largo de sucesivas generaciones, a los jóvenes de nuestro continente, pero durante ese largo tiempo parecía un ideal inalcanzable. Se prestaba para hermosos discursos, para ensayos enjundiosos, para elucubraciones, pero no había signos de que se materializara en la realidad.

En los últimos siete años, el Grupo de Río, que une a naciones de América Latina y el Caribe, ha ido progresivamente plasmando en la realidad un entendimiento efectivo entre nuestras naciones. En lugar de las viejas querellas que en el pasado nos dividieron, nos preocupa en estos años el destino común de nuestros pueblos, los problemas comunes que nos afligen, la esperanza común de un desarrollo en plenitud, como merecen nuestras naciones, para dar a sus habitantes una vida digna en libertad y justicia.

El ideal democrático, el propósito de impulsar el crecimiento, el afán de justicia social, nos han unido en un esfuerzo común. Y hoy día podemos decir que los procesos que estamos viviendo, de entendimiento, de integración económica, de búsqueda de acuerdos, por distintos caminos, se orientan claramente hacia el ideal de Bolívar.

No podemos todavía afirmar que esté próximo a realizarse, pero es evidente que estas reuniones que estamos teniendo periódicamente, en la que se expresan un espíritu común, comunes afanes, comunes intereses, por encima de lo que nos diferencia. Los procesos de integración que avanzan, constituyen un progreso hacia la realización de ese ideal.

Nos queda mucho por delante, pero indudablemente vamos por una buena senda.

En esta noche, en que tenemos el placer los chilenos de recibir en esta mesa, y en estas mesas, a nuestros hermanos de las naciones americanas del Grupo de Río, creo que es propicio que renovemos nuestra fe en nuestra capacidad de construir una América unida para un destino mejor de nuestras naciones.

Por eso, por ese ideal, los invito a que brindemos.

* * * * *

SANTIAGO, 15 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.